

La Vanguardia

DIARIO DE LA MAÑANA - ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEFENSA 888 - BUENOS AIRES

1.º DE MAYO

LA ACCIÓN SOCIALISTA

Cuándo y dónde nació la fiesta internacional del 1.º de Mayo, llamada *Fiesta del Trabajo*? Si se considera esta fiesta con el significado que tiene actualmente, claro está que ella ha nacido en el Congreso Socialista Internacional que se reunió en París durante el año 1889. Pero si se quiere saber por qué se escogió el día 1.º de Mayo para celebrarla y por qué se relaciona tan estrechamente con la reclamación de la jornada de 8 horas, entonces hay que remontarse más allá del año 1889 para encontrar los antecedentes históricos que la explican en su origen y verdadero significado.

En la tradición de algunos países se encuentran algunos antecedentes que pueden ser considerados como el origen lejano de la Fiesta del Trabajo. Así, por ejemplo en Melbourne (Australia), desde la mitad del siglo pasado los obreros festejan el día 21 de Abril para conmemorar el aniversario de la implantación de la jornada legal de 8 horas. Los obreros alemanes de la Unión Americana, festejaron durante algún tiempo el 1.º de Septiembre. Este día, llamado *Labor day*, fue consagrado exclusivamente a paseos y excursiones, pero más tarde sirvió también para hacer propaganda en favor de la organización obrera.

El origen de la relación estrecha que existe entre la fecha del 1.º de Mayo y la reclamación de la jornada de 8 horas, lo encontramos en un Congreso Obrero celebrado en Chicago durante el año de 1884. En ese Congreso, las Sociedades Obreras Federadas resolvieron imponer la jornada de 8 horas a partir del 1.º de Mayo de 1886.

En 1885, las Sociedades Obreras Federadas celebraron un nuevo Congreso en Washington, que ratificó las resoluciones del Congreso anterior respecto a la implantación de la jornada de 8 horas para el 1.º de Mayo de 1886, agregando que para esa fecha debía declararse la huelga a todos los patrones que no la concedieran.

Por qué eligieron los obreros americanos el día 1.º de Mayo para implantar la jornada de 8 horas? Según Deville, el 1.º de Mayo constituye para los Estados de Nueva York y Pensilvania el *Moving day*, es decir, el día en que expiran y se renuevan los contratos, arriendos, locaciones, etc.

Llegó el 1.º de Mayo de 1886, designado para implantar la jornada de 8 horas. Muchos fueron los patrones que no quisieron concederla, por cuya razón

estallaron numerosas huelgas en todo el territorio de la Unión Americana.

En Chicago había más de 40.000 obreros en huelga, y fue allí donde se produjeron sucesos deplorables que la hicieron fracasar. El día 4 de Mayo, varios agentes de policía disfrazados de exaltados, hicieron estallar algunas bombas, lo que dio pretexto para que el movimiento huelguista fuera bárbaramente refrenado.

En estas gestiones de los trabajadores americanos debe reconocerse el origen de la fecha y del significado de la fiesta internacional del trabajo. La fecha del 1.º de Mayo ha sido consagrada como fiesta internacional en el Congreso Socialista Internacional que se celebró en París el año de 1889. El delegado de los sindicatos obreros de la Francia propuso que se señalara el día 1.º de Mayo para que los trabajadores de todo el mundo celebraran una gran manifestación pública reclamando la jornada legal de 8 horas. La proposición del delegado francés fue aceptada unánimemente por los 294 delegados que representaban a 22 naciones.

El Congreso Socialista Internacional reunido en Bruselas en 1891, ratificó la resolución del Congreso de París y la amplió en la forma siguiente: Con el objeto de conservar el verdadero carácter económico del 1.º de Mayo, el Congreso resuelve que en ese día todo, los trabajadores del mundo deben celebrar una grandiosa manifestación pública para reivindicar la jornada legal de ocho horas y para afirmar la lucha de clases.

En congresos sucesivos se ampliaron las resoluciones tomadas por los anteriores, de tal manera que en la actualidad la fiesta del 1.º de Mayo ofrece a la clase trabajadora la oportunidad de afirmar pública y solemnemente su condición de clase explotada, de reclamar la jornada legal de 8 horas y de protestar contra el militarismo y la política agresiva de las naciones.

Entre nosotros, la manifestación del 1.º de Mayo se celebró por primera vez en 1890, organizada por los socialistas. Fue aquella una reunión importante y entusiasta, que ha dejado un recuerdo vivo en todos los que asistieron a ella y que despertó grandes inquietudes en la burguesía argentina. Después de entonces, la fiesta se ha celebrado regularmente todos los años, y hoy tenemos la satisfacción de constatar que para el 1.º de Mayo la bandera roja se pasea por muchos pueblos y ciudades de la República.

Hoy es nuestro día de fiesta y de meditación. Templamos nuestras fibras, vigorizamos nuestro espíritu con las perspectivas del futuro que nos llama, y, contemplando el camino recorrido, sentimos los estímulos más fuertes para proseguir la marcha.

**

En relación a nuestras fuerzas y al ambiente, no es tan insignificante nuestra obra para que no estemos satisfechos de ella; y valga esto como un compromiso de redoblar nuestra actividad, de prodigar nuestras energías. Somos, dicho sea sin jactancia, lo más sano del movimiento obrero, que debe a la iniciativa socialista todo lo positivo y fecundo que pueda haber en él.

La organización gremial de resistencia, la cooperación, la mutualidad, la instrucción por medio de bibliotecas y conferencias científicas, han nacido de nuestra propaganda y nuestra acción, combatidas un día a sangre y fuego por los que han aprovechado ya en parte de su enseñanza como abrazarán mañana, para adaptarse, los que repudian todavía. En 1894, a principios del año, cuando iban adquiriendo cohesión las fuerzas socialistas y se iniciaba la organización del partido, La Vanguardia registraba la existencia de sólo 8 sociedades gremiales. La actividad individual de los socialistas y de los obreros que sin serlo tenían conciencia de sus intereses—estimulada, o mejor, dirigida por el entonces semanario socialista—dió por resultado que a fines del mismo año fuesen 22 esas sociedades, llegando a 36 en 1895. La primera palabra de cooperación obrera, en un sentido que quería ser práctico, fue lanzada en una conferencia socialista, y los ensayos sin éxito de ayer, como las tentativas más serias que hoy se inician, obras de socialistas son también casi en absoluto.

Pequeño grupo nómada al iniciarnos en la acción, fuimos de los primeros en mostrar espíritu de orden, tendencia a la estabilidad, aplicando nuestros primeros débiles medios a darnos casa, si no propia manejada por nosotros mismos y más permanente y más cómoda que la trastienda o la mesa de un café, o el cuartucho de un militante; y el pequeño núcleo de antaño, que es hoy un cuerpo orgánico perfecto, se extiende por los cuatro puntos cardinales de la gran metrópoli, y llega hasta los últimos rincones del país. Así como *El Obrero* fue aquí el primer periódico socialista, La Vanguardia es la primera publicación obrera que ha aparecido permanentemente, con regularidad, y la que ha alcanzado más larga existencia, signo de vigor que hace inequívoca la transformación ulterior de nuestra hoja en vocero cotidiano de nuestros ideales, en baluarte de nuestras luchas. Y ejercitando constantemente nuestras fuerzas en el vasto campo de la acción directa política, hemos llegado a hacer sentir nuestra influencia

en el parlamento con resultados necesariamente modestos, antes de que pudiera esperarse, es cierto, mas favorecidos por circunstancias absolutamente lógicas que no amenguan nuestro triunfo, sino que prueban, al contrario, el prestigio, la virtud de nuestra causa, capaz de atraer sin esfuerzo a todos los hombres buenos y sinceros.

Nuestra tarea actual sería consolidar y ensanchar la obra práctica que el partido ha realizado desde sus primeros días.

Hemos sido el factor más importante en el movimiento obrero, y tenemos que serlo hoy más que nunca, sin violentarnos, siguiendo nuestro propio camino.

Como hasta aquí, no lloraremos mucho las miserias del pueblo, pero le enseñaremos a luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

No nos deleitaremos con palabras de internacionalismo teórico, pero lo fomentamos y practicamos con la naturalización de los extranjeros.

Y nos excita más la lucha por anular paulatinamente el poder de la burguesía, que los desplantes mentidamente revolucionarios de posibles futuros burócratas o pesquisantes policiales.

La mole de ignorancia e indolencia que pesa aquí sobre la clase obrera, y la espantosa corrupción de la capitalista, nos obliga a ser eminentemente prácticos.

Con teorizaciones no se levanta al pueblo, ni se *conmueve* a la burguesía. Hay que combatir diariamente a los hombres y las cosas de la clase rica, no invocando nuestros principios sociológicos, nuestra concepción materialista, sino algo más inteligible: nuestro derecho, el derecho del pueblo a la vida y al bienestar.

Como la palabra y la teoría elevada a dogma puede ser nuestra polilla, la acción es a su vez el crisol en que se funden las fuerzas de combate noble y fecundo.

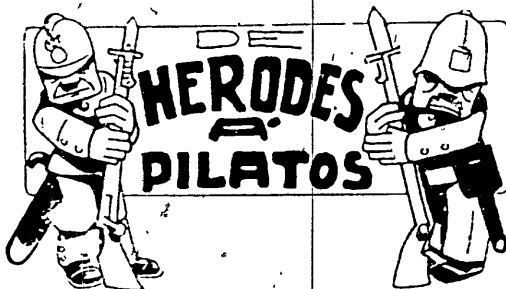
Cualquier turtufo, cualquier explotador sin entrañas, cualquier politicastro se proclama fácilmente ácrata o socialista, y acepta las teorías de Marx, de Bakounine... del diablo, pero tendrá buen cuidado de no arrimarse mucho a nosotros, ni tomar parte en nuestra vida práctica.

Nadie ha cerrado nunca los horizontes de nuestro pensamiento, ni la esfera de nuestra actividad; y ellos han sido y son tan amplios que jamás aplacaremos nuestro ardor en la lucha, como no habrá obstáculo capaz de detener nuestra marcha o mandatos de nuestra conciencia a los que permanezcamos sordos.

Probémoslo dedicándonos con ahínco al engrandecimiento del Partido por una propaganda y una acción cada vez más inteligentes y más intensas, por las obras de cultura, de esparcimiento del espíritu, de educación económica y de defensa — y a la regeneración del movimiento gremial, nacido de las entrañas del socialismo, y debilitado y mantenido en constante peligro de disolución por la traición o el sectarismo.

E. GIMENEZ.

Mayo 1.º de 1910.



—Siga, amigo, siga.

Un sargento inflado de autoridad arreaba a un grupo. Quien se quedaba un poco, oía las palabras avinagradas del hombre:

Siga, amigo, siga.

Amigo! Llegamos a la comisaría. Seis empleados de la policía secreta que nos detuvieron, se empeñaban en excusarse.

—Qué quiere! Nos mandan... Si fuera por nosotros, no hubríamos eso. Es una injusticia, comprendemos. Pero hay orden. No se aflijan, ya saldrán tal vez luego.

Frente al cumplido—oh excepción!—personal de la 14.ª, nos desnudamos de nuestra propiedad. Pañuelos, monedas, cigarrillos, papeles, llaves, cortaplumas, todo. En cambio, nos dieron un recibo.

—Cabo! Páselos a la cuadra... incommunicados.



En la cuadra, rodeados de ladrones (en fotografía) un par de buenos muchachos del cuerpo de bomberos nos mantenían en incomunicación, con el mundo, pero no entre nosotros.

Algunos no habíamos comido, en todo el día. Eran ya las doce de la noche y el estómago comenzaba a organizar un mitin de protesta. Resolvimos entonces evitar todo acto de violencia, y presentamos un petitorio a los bomberos:

—Qué cosa bárbara, ha visto? la muerte del jefe. Es una lástima. Después de todo...

No nos llevaban el apunte. Los soldados cabeceaban, sentados en unos bancos bastante molestos. Pero era necesario contener la revolución, arrojándole un mendrugo a la panza, ese reloj, —como dice un amigo—del carácter y de la integridad.

—Diga, soldado... (Los ojos del bombero se abren) Vd. es de Buenos Aires?

—No.

—Ya me parecía. Hay pocos bomberos de Buenos Aires, no es verdad?

—Sí.

—Así es que Vd... ¿provinciano?

—Sí.

—De qué provincia, si se puede...

—De Santiago.

—Acabáramos...! Supaypa huarank huaschak!

—Y Vd. también de ahí?

—No, pero de cerca. De Tucumán, de la ciudad.

—No lo ha conocido a mi tío Gualberto que sabía tener una tienda?

—En la ciudad? Gualberto?... Gualberto cómo?

—Gualberto Celis.

—No No recuerdo. Tal vez. Y diga, Celis, no se puede comprar un poco de... pan?

—Y qué no ha comido?

—Mána (nada).

—Pan?... no se puede, mozo. Pero le voy a traer

Trajo pan, un panecillo. Ración ridícula dada la magnitud del mitin. Deglutimos. Para el reparto de la propiedad me encontré competente. Eramos 14 socialistas, y a cada uno le correspondió su morisco.



Pero un pan era insuficiente. Los bomberos debían tener, sin duda, más. Era una tontera suponer que no teniendo sino un pan, nos lo dieran quedándose ellos sin nada. Y con el antecedente de que el donante era santiaguense...

A buscar pan en la comisaría!

—Cabo!

—Ordene, señor!

—Soy yo, cabo...

Caramba! Creía que el auxiliar.

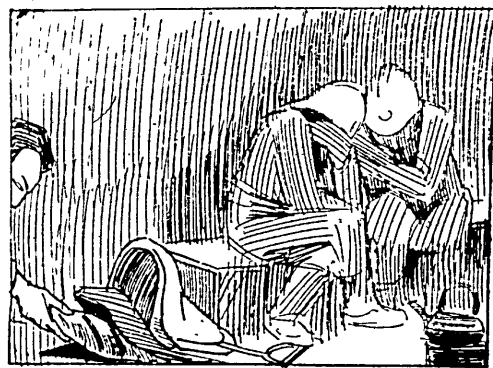
—Se puede? (una señal de ir al interior, guiñada con cierta maestría).

—Pero no demore, mozo.

—Ya estoy de vuelta.

Al lado de la puerta tenían su campamento los bomberos de facción: cuatro mocetones robustos y dormilones. Dos nos cuidaban. Los otros dos, tendidos en sus capotes, dormían como unos benditos. En un tarro lleno de ceniza, arreglado para brasero, una pava coqueta gorgoreaba el hervor con ganas de irse en mato. En paquetes revueltos, la yerba, el azúcar, el café. Y allá, entre las pilchas de una montura, como escondido, asomaba su silueta un pan francés, al parecer buena persona, aunque chicuelo. Uno, dos, tres. Ya estuvo. Paso redoblado, mar!

—Ha visto cabo? Ya estamos de vuelta. Ni cinco minutos.



No pasó media hora, y el bombero durmiente se recuerda y comienza a preparar su brevaje. Los ojos colorados, sentado en cuclillas, el casco metido hasta las orejas, huroncaba para el interior de la cuadra como en averiguaciones, musitando no sé qué cosas.

Nuestra conversación con los soldados de Calaza había decaído. No por que se agotara el tema. Es que teníamos sueño. El reloj de la guardia sonaba las tres. Y teníamos hambre. Aproveché, pues, esa quietud del «respetable público», y con alguna dificultad pude dividir el pan en parcelas convenientes al reparto. Aquello era una cooperativa de necesitados, en presencia de un capitalista abundante.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

